

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Hace muchos años atrás, un viejo sacerdote llamado Zacarías y su esposa Isabel vivían en la tierra de Judea. La pareja amaba mucho a Dios, y había orado para que Dios les diera hijos e hijas, pero esto todavía no había sucedido. En ese tiempo se pensaba que los hijos eran señal de la bendición de Dios. Zacarías e Isabel se preguntaban por qué no habían recibido tal bendición.

Un día, a Zacarías le tocó servir a Dios como sacerdote en el templo. Dios envió al ángel Gabriel a darle un mensaje. Cuando Zacarías vio al ángel, se asusto tanto que por poco sale corriendo.

«Zacarías, no tengas miedo», le dijo el ángel. «Dios ha escuchado tus oraciones. Tu esposa tendrá un hijo, y le llamarás Juan». El nombre *Juan* significa Dios es misericordioso. Dios les está bendiciendo a ti y a Isabel con gozo. Juan estará lleno del Espíritu Santo. Él será un gran profeta».

Zacarías quedó asombrado. «¿Cómo es posible?», dijo para sus adentros. «¡Sin duda, ya ha pasado el tiempo en que mi esposa y yo podíamos tener hijos!».

«¿No me crees?», respondió el ángel. «Dios me envió a traerte esta buena noticia—pero como no creíste en mi mensaje, no podrás hablar hasta que nazca Juan. Todo lo que te he dicho es verdad. Todo sucederá como Dios ha dicho». Y de repente, el ángel desapareció.

Cuando Zacarías salió del templo, no pudo hablar. No pudo hacer ningún sonido. ¡Ni siquiera pudo chillar! La gente sabía que algo extraño había ocurrido, pero Zacarías no pudo decirles nada. No pudo hablar.

Nueve meses más tarde, Isabel tuvo un hijo fuerte y sano, tal como el ángel lo había anunciado. Isabel y Zacarías sentían felicidad y bendición. Cuando el bebé tuvo ocho días de nacido, todo el vecindario se reunió para celebrar. Ese era el momento de escoger un nombre para el bebé. Todo el mundo pensó que se iba a llamar Zacarías, como su padre.

«No», declaró Isabel. «El bebé se llamará Juan». Y todo el mundo miró a Zacarías. Se preguntaron qué pensaría, ya que nadie en la familia tenía el nombre de Juan.

Zacarías utilizó una tablilla para escribir: «Su nombre es Juan».

De repente, Zacarías pudo volver a hablar. ¡Zacarías cantó alabanzas a Dios en voz alta y fuerte! Zacarías e Isabel sabían que Dios les había tratado con gracia.

Todas las personas quedaron sorprendidas ante lo que había pasado. De hecho, la gente del campo contó la historia durante mucho tiempo. Todas las personas que escucharon lo que había pasado se preguntaron lo que esto significaba. «¿Qué pasará con este niño llamado Juan?», se preguntaban entre sí.

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a la familia a escuchar las palabras de acción que indican cómo Zacarías respondió a la noticia del ángel y al nacimiento del bebé. Lean la historia de nuevo, y hagan muecas, sonidos o movimientos para palabras tales como *corriendo*, *asombrado*, y *chillar*.
- La historia dice que Zacarías se quedó mudo, y que luego cantó alabanzas a Dios. Invita a tu familia a pensar en señales y canciones que podrían utilizar para alabar y dar gracias a Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Haz una búsqueda en la Internet, o en libros en la biblioteca, para ayudar a tu familia a descubrir el significado de sus nombres. Hablen sobre el día en que cada persona nació, o, si es adoptado/a cuando se aprobó su «día de ir a casa». Hablen de las decisiones tomadas en el proceso de escoger su nombre. Si no tienes información sobre sus nombres, identifica un don o habilidad que tiene cada persona que les ayuda a demostrar el amor de Dios.
- Invita a tu familia a crear el reflejo de sus nombres, doblando una hoja de papel en blanco por la mitad a lo largo, luego abriendo la hoja, y escribiendo el nombre sobre el dobléz y presionando firmemente con un crayón. Cuando terminen, vuelvan a doblar el papel y frótenlo con cucharas de madera u otros objetos. Al abrir las hojas, todo el mundo deberá tener los reflejos de sus nombres. Invítalos a pensar en lo que significa ser reflejo de la gracia de Dios en el mundo.

Celebramos en gratitud

- Escojan el nombre de un niño o niña que esté participando de algún programa de ayuda para orar diariamente por él o por ella. Haz planes para ahorrar dinero para comprarle un regalo. Envuélvanlo y entreguen el regalo como familia. Hablen sobre como hacen esto en gratitud por la gracia de Dios.
- Recuerden que esta es la segunda semana de Adviento. Pueden hacer una corona de Adviento para marcar las semanas antes de Navidad con un aro de espuma o de alambre, hojas naturales o artificiales, y velas. Busca sugerencias para el encendido de las velas, las oraciones y las lecturas bíblicas en la Internet.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Querido Dios, ayúdanos a tener esperanza al ver tu presencia en el mundo. Amén.